

Nuestro cinema

Título:

Primera encuesta de "Nuestro cinema"

Autor/es:

G. Mantilla, Fernando; Plaza, Juan M.; Sánchez Diana, P.;
Marqueríe, Alfredo

Citar como:

G. Mantilla, F.; Plaza, JM.; Sánchez Diana, P.; Marqueríe, A.
(1932). Primera encuesta de "Nuestro cinema". Nuestro

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42807>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



NUESTRO CINEMA

CUADERNOS INTERNACIONALES DE VALORIZACIÓN CINEMATOGRAFICA
PUBLICADOS POR JUAN PIQUERAS — 7, RUE BROCA - PARIS (V*) TEL. GLACIÈRE 06-79

PRIMERA ENCUESTA DE "NUESTRO CINEMA"

1. — ¿Qué piensa del cinema y de su posición actual?
2. — ¿Qué género cinematográfico (social, documental, educativo, artístico...) cree que debe cultivarse más atentamente?
3. — ¿Qué papel social concede usted al cinema?
4. — ¿Qué películas considera como ejemplos dignos de prolongar en el futuro?
5. — ¿Qué piensa del movimiento cinematográfico iniciado últimamente en España? y
6. — ¿Cómo cree usted que debe enfocarse la futura producción hispánica?

Respuesta de
**Fernando
G. Mantilla**

¹ Innumerables veces, por distintos conductos — la radio sobre todos — he dicho lo que pienso del cinema. Creo en su absoluta omnipotencia; así pues, le tengo por capaz de todo lo bueno y todo lo malo.

¿Su posición actual? Profunda crisis: económica, de artistas, de contenido y de orientación. De ella son culpables, en primer grado, los americanos que unen al delito de su constante propaganda imperialista las temporales indigestiones o empachos de técnica europeizante. Los franceses, con intelectuales fríos e inhumanos como René Clair han perturbado más de lo que se supone la ruta del cinema, y los alemanes, comenzando por el virtuosismo de Murnau y terminando por la fantasía desorbitada de Fritz Lang nos han despistado con frecuencia deslumbrándonos con su «alta» filosofía y su «elevada» técnica. Ellos son los que desviaron el cine yanqui despojándole de su graciosa juventud, falta de bondad y de humanidad, desde luego, pero juvenil al menos. Al cine actual le falta sencillez y profundidad; sólo las documentales nos han compensado algo durante las últimas temporadas.

Del cine ruso no se puede hablar todavía; ni bien, ni mal, porque le conocemos muy poco. Pero mejor será hablar bien. *El crucero Potemkin* no tiene aún rival. Y las magníficas posibilidades de la revolución rusa, tampoco.

² Mientras no cambie la actual fisonomía del mundo, todos. Quiero decir que por hoy debemos resignarnos a «conllevar» — que dice Ortega, cuya incomprensión del cinematógrafo es un símbolo para nosotros del grado de contemporaneidad de ciertos intelectuales — nuestras aficiones, con las operetas cursis y las comedias idiotas. Mejores, si bien se mira, que esas películas apolo-géticas de la escuadra yanqui y de la moral puritana. Preferibles en su estupidez a la intención criminal de *Metrópolis*, entre otras muchas.

³ Decisiva. Decisiva la función social del cinema. Que se lo pregunten a Hays, el pontífice de la propaganda del capitalismo yanqui por medio de las películas, o — en el otro extremo — a Staïin. La importancia del cine como

OCTUBRE DE 1932
AÑO I - NÚM. 5

molde de masas es conocida ya por todo el mundo. Menos por los críticos cinematográficos y los ministros de nuestro país.

4

Hay muy pocos ejemplos que citar — conocidos por nosotros —. Yo pienso a veces en los excelentes resultados que daría copiar muchas películas ya proyectadas, pero con otro final, o desviando la intención con que fueron realizadas. Si en *Fatalidad* («X 27»), por ejemplo, el pelotón de soldados que fusila a la protagonista volviese sus fusiles contra el general que contempla impasible la escena, el film sería magnífico. Y así en otros muchos casos. *Catolicismo* mejoraría bastante si el seudo-fraille que allí figura colgara los hábitos y se fugase con su «partenaire». Pero entonces, aun los críticos de periódicos izquierdistas juzgarían severamente la inmoralidad de esos films; lo que redundaría demasiado en beneficio de los salones exhibidores. Y la escasa propaganda que hacen las empresas nacionales no merece tantas consideraciones.

Aparte del cine soviético, del que insisto no se puede aceptar como base por falta de referencias concretas, el camino que inician films como *Sombras blancas*, *Y el mundo marcha...*, sombríos dramas novelesco-sociales (tipo Zola) como *Avancia* de Stroheim en lo patético, y *Sous les toits de Paris* pese a la intrascendencia de su contenido, en la comedia, es aceptable en cierto modo. Las grandes documentales, desde *Rango a Cuatro de Infantería* (de gran valor documental) casi exclusivamente, como también tiene ese carácter *La Tierra sin mujeres* (texto de patología sexual en celuloide) deben de ser cada vez más frecuentes. Como las buenas películas de higiene social, tipo *El enemigo en la sangre*, de Ruttman. Faltan los Noticiarios intencionados, aunque los comerciales que andan por ahí, se prestan a sabrosos comentarios.

El cine, en el porvenir, debe hacer de todo menos esos delitos de lesa humanidad, verdaderas estafas de pretendido antibelicismo o memeces místicas como *Ben-Hur*. Actualmente cumple a maravilla su papel de espejuelo de las masas, ocultándoles la verdad auténtica de la revolución de esta hora. Todas las películas americanas, menos rarísimas excepciones como *Sombras blancas*, las hipocresías social-demócratas como *Carbón*, de Pabst; el decantado *Charlot*, ejemplo de resignación pasiva y cobarde, aunque monraz, de la pequeña burguesía ante los poderosos, y hasta las películas sonoras de dibujos animados, contribuyen a sumergir a las multitudes en un mundo fantástico y engañoso aislador de la realidad circundante, distracción nirvanésca de la cotidiana tragedia.

El cine del porvenir, por lo tanto, debiera ser lo contrario del actual: estimulante enérgico en vez de opio. Algo así como el cine ruso... ¡No he podido contenerme! — con permiso de sus detractores.

5

¿Se ha iniciado algún movimiento cinematográfico en España? No lo creo. Porque, claro está, eso de los autores no ofrece garantías de ser un «nuevo» movimiento. Todo lo más se llegará a realizar alguna comedia que parezca hecha en Hollywood por la Metro-Goldwyn. Que no sería poco. Porque la cuestión del idioma que tanto se trae y se lleva es para muchos y para mí una zarandaja enfocada desde el punto de vista de difusión literaria. En caso de tener que escuchar tonterías, es siempre preferible oírlas en idiomas poco conocidos. Ahora que...

6

...ahora que si España hiciera un cinema revolucionario, la cuestión del idioma sería primordial. Si pudieran hacerse films sobre la lucha entre los campesinos andaluces y la Guardia civil, sobre la crisis actual, contra el imperialismo, las desviaciones que sufre el instinto de las masas en estos últimos tiempos y sobre otras muchas cosas interesantes y heroicas, sería cosa de apoyar y desear que ese movimiento «iniciado» llegara a término. Pero andando por medio don Pedro Muñoz Seca cuya *Canción del día* entre las películas y *La Oca* entre las comedias teatrales le define ante toda una generación (y las venideras), no es interesante hablar de estas cosas.

La producción hispánica no puede enfocarse hacia ninguna parte si el futuro es la lenta evolución de lo existente. Los tres grandes cines actuales: norteamericano, ruso y francoalemán tienen algo que decir al mundo, algo que defender y que defienden. Nosotros, en este momento de la historia universal, estamos sumidos en la mudez ansiosa del que busca un camino entre oscuras sendas.

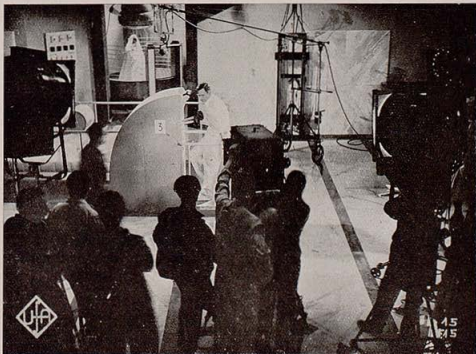
Respuesta de
Juan M. Plaza

Adviene el cinema con el sentido de oportunidad de todo lo que nace. Aparece en un momento en que las contradicciones del régimen que nos gobierna se han agudizado de tal modo que jamás, en la historia de la Humanidad, se ha percibido un malestar tan profundo con todo su arrastre de hondas preocupaciones, de aspiraciones ansiadas, de protestas incontinentas. Las artes clásicas son incapaces de expresar el momento histórico y surge el cinema, exigido por las necesidades de la época, para que lo haga con su formidable fuerza expresionista.

Todo lo que nace está en íntima relación con su medio y el Arte — y decir arte es decir sensibilidad — no puede aislarse del mismo. De ahí que el cinema ha de ser hoy protestatario e iconoclasta de una civilización que por ficticia es despreciable, y odiosa por corrompida e injusta. Y más tarde, cuando las causas de este estado de cosas hayan sido barridas, será el instrumento más formidable que ha existido puesto al servicio de la construcción de una nueva sociedad cuyo faro piloto es la U. R. S. S.

De la crisis por que atraviesa actualmente el cinema se han dado varias explicaciones. Unos la explican con un concepto puramente mercantilista al decir que es una consecuencia de la crisis económica mundial. Otros, por el contrario, creen es por una incomprensión, por parte de los productores, del público y del arte cinematográfico. Y otros, dicen, es la desorientación propia del que se le presenta algo importante por sorpresa. Todas tienen algo de verdad; mas no son explicaciones completas.

A mi juicio es un problema de adaptación. El cinematógrafo no ha nacido para servir a esta sociedad sino que, por el contrario, ha nacido para aniquilarla. Y por lo mismo lleva en sus entrañas el fuego de una indomable rebeldía. Y acontece que la clase dominante que tiene en su poder todos los resortes de gobierno con toda la formidable armazón estatal lo violenta, lo fuerza para ponerlo a sus órdenes. De ahí la contradicción de su falsa existencia; y como



Una foto de trabajo en los estudios de la UFA. Foto Ufa

consecuencia de ello la desorientación, la crisis que durará hasta que se decida esta lucha. Lucha que fatalmente ha de decidirse a favor del cinema auténtico, verdadero, como lo demuestra ya el cinema soviético. Concretando: Siendo el cinema el arte de la futura civilización ha de estar forzosamente en pugna con la actual y al servicio de la venidera.

2

Para mí no debe existir más cinema que el social. Éste, adquiriendo una categoría de función social es documental, educativo, artístico a un tiempo. Estos calificativos expresarán sólo ligeras variantes de un cinema específicamente social.

3

El de señalar los blancos donde se dirijan los golpes de la piqueta demoleadora primero, y después el de orientación hacia la conquista definitiva de una sociedad mejor.

4

Habiendo señalado los dos cometidos del cinema: el de protesta y destrucción, y el de orientador y constructor no pueden ser más que *El expreso azul*, de Ilja Trauberg y *El acorazado Potemkin*, de Eisenstein para el primer caso, y para el segundo *La línea general*, de Eisenstein y *El camino de la vida*, de Nicolay Ekk.

5

Siendo para el cine una fatalidad el pasar por este período de esclavitud, nos interesa grandemente que se inicie. Iniciado, él solo se destruirá, pues lleva en él el germen de su muerte. Y en este caso particular no ha de hacerse esperar por no tener valores cinematográficos que lo sostengan. Hombres que nada nuevo han hecho en su especialidad y que la han llevado al ridículo, han probado suficientemente su incapacidad. Nos toca a nosotros, que hemos comprendido su valor y cometido, señalar sus contradicciones para precipitar su caída y aprovecharnos de los elementos útiles para crear nuestro cinema, el cinema verdadero.

6

¿Hacia Rusia? Sería desconocer el problema si hiciéramos así, efectivamente, esta afirmación. Pero, ¿es que ignoramos, acaso, que el cinema ruso es una consecuencia lógica de la Revolución de Octubre? Para ello teníamos que comenzar por donde empezó Rusia: por allanarle el camino desbrozándolo de obstáculos; por hacer, en suma, la revolución. Mientras tanto, es otra la orientación a seguir. No olvidemos que nace el cinema en una nación de régimen capitalista, y lo más lógico es que siga el mismo proceso que en otras nacionalidades. Proceso que será más rápido sí, pero que es necesario.

Hay que dejarle se desenvuelva y cuando haya cinema, aunque sólo sea burgués, declararle una guerra a muerte con las armas que he señalado antes y estar prestos para asaltarlo y apoderarse de él.

Respuesta de R. Suárez Picallo

1

Antes de nada he de advertir que hablo como espectador. No poseo el menor conocimiento técnico acerca del cine. Frente al arte hay dos posiciones: la del que «entiende» y la del que siente. Yo siento.

¿El cine actual? Detestable, salvo las manifestaciones de inquietud de algunos grupos, y especialmente frente a la fuerza creadora de los rusos. El cine, hecho negocio, está, como todos los negocios, en crisis.

2

¿Qué género? No creo que exista discrepancia entre los cuatro tipos — documental, social, educativo y artístico —. Creo, por el contrario, que se complementan. Lo importante es que respondan de veras a su enunciado. En una multitud anhelante hay arte y en un relato gráfico de la vida de los insectos, por ejemplo, hay un profundo contenido social. En donde no hay

arte, ni instrucción, ni contenido social es en las ñoñeces de la yanqui celosa, ni en las vulgaridades del pastor protestante que «arrepienten» al «feroz» asesino, ni en las bocanadas de humo del banquero opulento, ni en todas esas gansadas de las estrellas y de los «estrellos» del cine standard. Creo más; creo que sólo la reunión de esos tres caracteres puede lograr una película perfecta.

3. ¿El papel social del cine? De excepcional importancia. Me parece uno de los más preciados descubrimientos modernos, puesto en manos honestas y conscientes de la fuerza que manejan.

4. ¿Qué película? *El exprés azul*, como película de masas me parece maravillosa. Y como argumento *La madre*.

5. ¿El movimiento cinematográfico en España? No creo en él. Para hacer un gran cine español, hay que enterrar bajo siete capas de granito a todos cuantos hasta hoy tuvieron complicidad en esos engendros que a manera de películas anduvieron por esos mundos arrastrando el nombre español. En esos elementos están mezcladas la sordidez, la codicia y la ignorancia más definitivas. Y frente a esos elementos no veo nada; sobre todo, no veo los medios económicos capaces de ir a manos de auténticos artistas, gente insolvente para nuestros ricos-cerdos.

6. En este sentido he de contestar también cómo debe enfocarse la futura producción. Aparte de las obras maestras de nuestra literatura — no copiadas sino interpretadas y comentadas gráficamente —, nuestras leyendas populares, la variedad étnica y psicológica de nuestro país, nuestras reacciones espirituales frente a los problemas latentes de la vida moderna, son un caudal artístico, inédito y magnífico, complementado por los más variados y bellos escenarios naturales, hacia el cual ha de orientarse nuestro esfuerzo por la creación de un gran movimiento cinematográfico, que, aparte de su valor artístico, social y educativo, puede ser un excelente negocio, esto último dicho en el mejor sentido.

**Respuesta de
P. Sánchez Diana**

1. Del cinema pienso que es, en la actualidad, el primer arte. Es el prime: arte por infinitas razones y por infinitas causas, un arte que ha creado films tan maravillosos como *Romanza sentimental* o *La melodía del corazón*.

Un arte que nos ha hecho sentir tan instantaneamente la alegría como el dolor.

Un arte, en fin, que como pacifista, como libertador, como educativo no hay quien lo supere, es indiscutiblemente el primero.

Un arte como el cinema verdadero que lo capta todo, que tiene tal influencia sobre el mundo no puede ser más que el primero. Respecto a la posición actual del cinema creo que, en la actualidad, está pasando una verdadera crisis, no económica, sino artística. Con el advenimiento de la sonoridad, el teatro entero pasó a degenerar el cinema, prueba de ello son las infinitas revistas y operetas que son un baldón para el primer arte.

2. Creo que todos por igual mientras sean cinema, es decir, con la expulsión absoluta de todo lo teatral.

Operetas en todos los horizontes cinematográficos, operetas hasta de Joe May, operetas en reto al verdadero cinema.

Al cinema de *La última compañía*.

No obstante, se hace sentir extraordinariamente la falta de verdaderos films sociales, educativos y documentales, por lo cual debería incrementarse la producción de estos últimos.

En una palabra: *inmenso*.

4 Como antibélica *Cuatro de infantería*, de Pabst; como social *El camino de la vida*, de Nicolai Ekk; como antiimperialista *El expreso azul*, de Ilja Trauberg; como documental *Idembú* o *El enemigo silencioso*; como poema cinematográfico *Los Nibelungos* y *Tabú*; como sentimental *La melodía del corazón*, de Hans Schwarr; como obra de arte excepcional *Romanza sentimental*, de Sergio M. Eisenstein; como satírico ¡*Viva la libertad!*, de René Clair.

Existen dos genios del cinema cuyos films son característicos por su inmenso valor y originalidad: los films de Charles Spencer Chaplin y los de Erich Von Stroheim no podrán repetirse mientras no se encuentren hombres de su prodigioso valor cinematográfico, lo cual es imposible, pues son casos verdaderamente aislados en el arte; su estilo es peculiar de su psicología y emana de los mismos. Y la personalidad tan vigorosa de ambos es imposible de imitar.

5 Que es simplemente un movimiento industrial no artístico.

El cinema no está representado por nadie. Todos los nombres que leemos son de teatrales que intentan resarcirse del descenso natural y lógico del teatro. Intentarán llevar al lienzo gris todas sus zarzuelas, sainetes y comedias, veremos hasta dramas en verso, todo el decadente arte de Talía trasladado al cinema.

El resultado es fácil de prever, el fracaso justo y verdadero; yo le atacaré, como todos los que seamos cineastas verdaderos, basta saber que en ese grupo de detractores del primer arte está Benavente, el hombre que no pudo aguantar *Metrópolis*, que *Amanecer* le pareció cursi y que *Volga...*, *Volga* no le gustó. Con esto basta para prever lo que podemos esperar del cinema español.

6 Cuando vemos el porvenir cinematográfico español tan negro, pensamos que es casi inútil luchar contra el divismo amanerado que se nos avecina.

Si los films españoles tomaran la orientación del ruso, es decir, de masas, se salvaría; creo sinceramente que un rumbo análogo al ruso elevaría al cinema español, le daría impulso y al mismo tiempo aparecerían verdaderos cineastas, hombres que sabrían llevarlo al triunfo.

Respuesta de Alfredo Marquerie

1 Nuestra generación, tarada con los estigmas de la post-guerra, necesitaba forzosamente de esta federación sentimental del cinema: gran lazo de unión equivalente, en la subsistencia espiritual de la humanidad, al que suponen, por ejemplo, las religiones y los templos. El cine ha sido primero catacumba, luego iglesia, después liga universal de una fe artística que concilia en catedrales a los creyentes. Sosiego para la sensibilidad atormentada de nuestra época, en su baño de sombras se curan esos males que no tienen alivio en las clínicas. El cine es cómoda y feliz evasión a lo infinito, y el fluir luminoso de sus focos ha venido a sustituir a los ríos heraclitanos sobre cuyo devenir la conciencia descansaba abismada de paz. Sólo los malvados o los imbéciles han podido rebajar el cinema a la categoría de *espectáculo meramente recreativo*.

La sonoridad, que debiera haberle prestado una dimensión más, por motivos industriales, desalmados y canallescos, interrumpió la gloria autóctona de su evolución, envenenándole de artificiosos teatralidad.

La posición actual del cine se halla falseada por esa intervención extemporánea, ponzoña teatralera que va eliminando trabajosamente. Es ya una verdad, comúnmente aceptada por todos los espíritus medianamente sensibles, la de que el ruido, el sonido y la voz, deben solamente servir para el *subrayado* de las películas.



Uno de los protagonistas de «Robinson Junior», film de animales, de Alfred Machin. Foto: Exclusivités Artistiques

2

Dando por supuesto que todos los géneros cinematográficos deben cultivarse con la máxima atención, estimo que el film documental y el artístico son en realidad los más interesantes. Uno por su valor de efícamísima pedagogía. Y el otro...

3

El otro, por su papel social especialmente. Ya que el llamado «cine puro» (como en general todo arte contemporáneo al que se ha dado en llamar de este modo) sólo puede tener un valor de tanteo minoritario, de ensayo y de cala, pero no de fecundas explotaciones.

El papel social asignado al cine debe traducirse como la influencia de un depurado gusto estético, en fábulas de clara emoción humana, donde se aborden, sin velos ni tapujos, con entera valentía, toda suerte de conflictos, problemas, manifestaciones de la personalidad, de la vida, de la naturaleza, del presente, del pasado, del futuro del mundo... En este sentido el cine debe tener la misma ilimitada amplitud que el motivo de la obra de arte tiene para el artista.

4

Más que en películas ejemplares dignas de continuarse en el futuro, pienso en «orientaciones» cinematográficas susceptibles de ampliación evolutiva. Para responder con exactitud aproximada a esta pregunta, sería necesario ensayar previamente una clasificación de géneros cinematográficos, de la que aun se halla virgen la historiografía filmica. (Admirado Piqueras: ¿por qué no enriquece su certera labor con este importantísimo jalón referencial que hoy nos falta?) Se ha solido aplicar al cine la terminología teatral. Pero las creaciones de Eisenstein, Clair, Lang, Vidor, Murnau, Pabst, Pudowain, Stroheim, Sternberg, Mamoulian, Dovchenko... citados intencionadamente en la elocuencia de su desorden, escapan de toda casilla teatral. No hay que olvidar que el argumento cinematográfico nace del mutismo poderoso e internacional de las pantomimas, no de las unidades dramáticas... Pero esto es una encuesta, ceñida a unos temas, y yo estoy abusando de la confianza dispensada.

5

El movimiento cinematográfico que parece iniciarse en España, aun no ha rendido ningún fruto para juzgar de su sabor. Sin embargo, sospecha uno que se halla lastrado de graves concomitancias teatrales, anuncio de esterilidad.

6

La futura producción hispánica— a base de amplísimas financiaciones y de equipos técnicos extranjeros— debiera enfocarse primordialmente en un sentido historicista. La epopeya racial rebosa de sugerencias inéditas. Espera a las cámaras y a los micrófonos en una cita de fecundas re-creaciones. Ocioso es decir que el tema habría de ser tratado sin el enconado sectarismo con que lo ha hecho Rusia— el cine es propaganda social, no propaganda política—, separándose también de la torpe y excesiva intención patrioter que en estos aspectos ha demostrado Norteamérica. He aquí el problema.

Respuesta de
Felipe Gil

1 El descubrimiento de un arte nuevo como el cine ha abierto un nuevo campo ilimitado a las concepciones artísticas. Es el hecho más trascendental del siglo XIX, al inventar (más que descubrir), una nueva forma de expresión de ideas y sentimientos; hecho que sólo puede compararse a la invención de la escritura. El cine ha ensanchado considerablemente los límites de la vida. El hombre actual (si va al cine), vive cien veces más que el del siglo pasado.

Su posición al cabo de cuarenta años es magnífica. Ya no es una promesa. Ya es. Ha producido un gran número de obras de primer orden. Y nada induce a creer no haya de seguir su marcha triunfal, pues tanto el cine puramente artístico como el standartizado (Cinema Metro, Paramount, etc.) nos han dado obras maestras.

2 Siempre el cine artístico. Él es por sí solo documental y educativo. Las especialidades que han tomado estos últimos nombres van a la zaga y aprovechándose de las conquistas y descubrimientos del cine artístico en general. El cine político, que se practica en Rusia, tiene su importancia, no en las ideas, sino en la visión y desarrollo de éstas por artistas como Pudovkin, Eisenstein, etc.

3 Hasta ahora bien poco ha sido lo conseguido por el cine yanqui, que es el que sigue teniendo la hegemonía: popularizar el Maillot y el Rugby. Es de creer sea el cine llamado a formar la nueva humanidad, libre (en lo posible) de orgullos y de odios. Pero se necesita una verdadera revolución en el nuevo arte.

4 Y el mundo marcha... *Tempestad en Asia, La melodía del mundo, Las perspectivas de Skippy...*

5 El movimiento actual conseguirá construir unos estudios... algo es algo. Pero nada más. Poner el futuro del cine español en manos de personas que no lo comprenden (por respetables y hasta gloriosas que sean), es incomprendible, y digno del fracaso que les espera.

REVISIÓN: «Moana»,
documental de Flaherty
Foto: Paramount

6 Escogiendo personas educadas bajo el signo del cine, que lo comprendan y amen. Que aprendan y estudien en Francia, Rusia, Alemania (si

fuere preciso), y que con unos miles de pesetas (muy pocos), y una cámara realicen algo del tipo de *Romanza sentimental*, pongo por ejemplo. Entonces habrá directores españoles y por tanto cine español. Y entonces será el momento de poner a su disposición toda clase de medios para que realicen sus obras.

(CONTINUARÁ EN EL
NÚMERO PRÓXIMO) *

* Para lograr dar cabida a las múltiples respuestas que recibimos, rogamos a nuestros futuros comunicantes sean más breves que hasta ahora lo han sido sus predecesores.

